



Revista Estudos Feministas

ISSN: 0104-026X

ref@cfh.ufsc.br

Universidade Federal de Santa Catarina
Brasil

Manzelli, Hernán

Sobre los significados de ser hombre en varones jóvenes en el área metropolitana de Buenos Aires

Revista Estudos Feministas, vol. 14, núm. 1, janeiro-abril, 2006, pp. 219-242

Universidade Federal de Santa Catarina

Santa Catarina, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38114112>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Hernán Manzelli

Centro de Estudios de Población – CENEP / Universidad de Buenos Aires

Sobre los significados de ser hombre en varones jóvenes en el área metropolitana de Buenos Aires¹

Resumen: El objetivo del artículo es analizar algunos significados que dan varones jóvenes sobre ser hombre y las implicancias de estos significados en sus interacciones sociales. Se utilizan datos de una investigación cualitativa en hombres adolescentes de dos estratos socioeconómicos: bajo y medio-alto residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Uno de los hallazgos muestra que la concepción sobre un deseo sexual masculino arrollador y mayor que el deseo sexual femenino, si bien se justifica principalmente desde argumentos de tipo esencialistas, también se justifica desde argumentos sociales o desde una combinación de ambos. Un determinismo social, o un determinismo combinado entre argumentos sociales y biológicos también pueden orientar hacia una naturalización de las relaciones sociales que obstruyen la posibilidad del cambio individual y del cambio social.

Palabras claves: masculinidad, sexualidad, adolescentes.

Copyright © 2006 by Revista Estudios Feministas

¹ Artículo presentado en el Seminário Internacional Raça, Sexualidades e Saúde: Perspectivas Regionais, Rio de Janeiro, Brasil: 3-5 de noviembre de 2004. Esta investigación se desarrolló en el marco de una beca de formación de postgrado del CONICET.

² NACIONES UNIDAS, 1994.

³ Véase por ejemplo: Margaret ARILHA, 1998, p. 51-78; Juan Guillermo FIGUEROA PEREA, 1998, p. 431-436; Norma FULLER, 1997; Mara VIVEROS, 1998, p. 36-55.

⁴ Véase por ejemplo: Carlos

En los últimos 10 años, y pudiéndose indicar como un de sus principales impulsos el llamado de la Conferencia de El Cairo (1994)² a involucrar a los hombres en la salud reproductiva, diferentes investigaciones en América Latina han puesto su centro de atención en el estudio de las masculinidades en relación con los comportamientos sexuales y de salud reproductiva,³ los comportamientos de salud,⁴ y otros aspectos culturales.⁵ Gran parte de estas investigaciones estuvieron guiadas por la producción teórica que se centraliza en la masculinidad como el resultado de una construcción de la interacción social;⁶ producción que se intensifica en la década de los noventa, pudiendo rastrearse sus orígenes en los años ochenta, en el marco de la teoría del género. Las reflexiones de signos divergentes de Herbert Marcuse y Michel Foucault en las

Eduardo GARITA ARCE, 2001; Rodrigo AGUIRRE y Pedro GUÉLL, 2002.

⁵ Véase por ejemplo: Humberto ABARCA PANIAGUIA, 2000, p. 127-189; Teresa VALDÉS y José OLAVARIA, 1998, p. 12-34; Fernando URREA GIRALDO y Pedro QUINTÍN QUILEZ, 2002, p. 83-107.

⁶ Este enfoque toma el punto de vista histórico social y se centra en la relación de los hombres con el poder tanto institucional como interpersonalmente. Nucleamos provisoriamente aquí distintos abordajes que transitan por teorías tradicionales como el marxismo, el psicoanálisis o el feminismo. Véase por ejemplo: Arthur BRITTAN, 1989; Michael KIMMEL, 1992; Harry BROD y Michael KAUFMAN, 1994.

⁷ Reconociendo las diferencias conceptuales entre los términos jóvenes y adolescentes, en este trabajo se utilizan ambos términos como sinónimos con el propósito de simplificar la lectura.

⁸ Jeffrey WEEKS, 1998, p. 86.

⁹ Véase: Robert PADGUG, 1999, p.15-28; Richard PARKER y Peter AGGLETON, 1999; WEEKS, 1998.

¹⁰ Ya desde su idea fundadora la teoría del género aboga por incluir el tema del cuerpo, en tanto objeto natural y objeto social, en la discusión de las ciencias sociales, no tomarlo como supuesto dado por la naturaleza ni como pura construcción social. En tanto categoría analítica que trasciende la definición biológica de sexo para referirse a las formas en que se construye socialmente la feminidad y la masculinidad, el análisis de género implica estudiar la organización social de las relaciones entre los sexos. Véase: Teresita DE BARBIERI, 1992; Marta LAMAS, 1995, p. 62-79.

que analizan la relación entre sexualidad y poder, aparecen como algunas de las influencias teóricas más cercanas a este enfoque (sin dejar de tener en cuenta la originaria influencia de la producción teórica feminista). De esta forma, comienza a tomar importancia el análisis de los hombres como actores genéricos.

El objetivo del artículo es analizar algunos de los significados que construyen varones jóvenes⁷ sobre el ser hombre y las implicancias que tienen estos significados en sus interacciones sociales. La investigación que sirve de base para este trabajo tuvo como objetivo explorar y analizar los factores sociales y culturales que intervienen en la adopción de conductas coercitivas en el campo de la sexualidad, en hombres adolescentes de dos estratos socioeconómicos: bajo y medio-alto residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y utilizó una aproximación metodológica sociológica cualitativa. En este artículo nos preguntamos por la importancia constitutiva que adquieren las relaciones asimétricas de género en la construcción de una identidad social masculina. Subyacen implícitas en este interrogante otras preguntas que revierten interés político: ¿hay otras opciones desde donde los sujetos puedan construir identidades masculinas que no tengan como base estas relaciones asimétricas?, ¿es posible un cambio?⁸

Este trabajo podría enmarcarse en el andamiaje teórico del constructivismo social,⁹ que nos permite concebir una acción social colectiva de entretejido de lo que se entiende y se actúa por sexualidad, deseo y placer, que toma como base de significación el cuerpo biológico (tangible, concreto e inevitable). Tal vez valga la pena aclarar que esta acción social de construcción no es generada de una vez y para siempre por un artificio social de la que los individuos son simples figuras sin ningún poder de acción. Esta construcción sexual es dinámica, llena de contradicciones y está atravesada por relaciones sociales de poder en las que instituciones como la iglesia, la escuela, el Estado, los medios de comunicación, los deportes, cumplen un papel fundamental. El concepto de género nos sirve como una herramienta fundamental para el análisis de los interrogantes que nos hacíamos más arriba.¹⁰ Al surgir de la escisión entre sexo y género, naturaleza y sociedad, los estudios de género fueron desde sus comienzos lúcidos lectores del devenir de las relaciones entre las ciencias sociales y el cuerpo.

Estrategia metodológica

Se trabajó con datos primarios obtenidos a partir de entrevistas en profundidad. El universo de análisis estuvo

conformado por adolescentes varones residentes en el AMBA pertenecientes a dos estratos socioeconómicos: bajo y medio-alto. La unidad de análisis fue el individuo.

Los entrevistados fueron contactados a partir de variadas redes de acceso que tenía el investigador y se intentó diversificar lo más posible esta primera ronda de entrevistas para que la muestra permita captar diferentes perspectivas sobre lo que se analizaba. Luego se consultó a cada uno de estos primeros entrevistados si tenían algunos amigos o personas conocidas con las características estipuladas y que estuvieran interesados en realizar estas entrevistas (técnica “bola de nieve”).

Las entrevistas fueron grabadas, previo consentimiento de los entrevistados, y se desarrollaron en un único encuentro con cada entrevistado, de una duración aproximada de una hora y media. El análisis del material obtenido en las entrevistas apuntó a construir los datos significativos de forma de descubrir las estructuras conceptuales que informan las acciones de los actores y a partir de las cuales ellos dan cuenta de su experiencia vivida.¹¹ A partir del texto de las entrevistas desgrabadas, se procedió a la codificación de las mismas con el objetivo de acceder al universo de significados de los entrevistados sobre lo que es coerción sexual, sobre lo que es ser hombre, sobre representaciones de las relaciones de género, entre otras dimensiones. Trabajamos con un manual de códigos con el que se codificaron las entrevistas, identificando categorías y propiedades a partir de los incidentes particulares.

Las entrevistas fueron realizadas durante los meses de agosto y septiembre de 2001. La muestra quedó conformada por 32 jóvenes con edades que iban de 15 a los 20 años que residían en Buenos Aires y el conurbano. Para determinar el tamaño final de la muestra se siguió el procedimiento de la saturación teórica, considerando los criterios de relevancia y de propósito teórico.¹²

Representaciones en torno a las diferencias entre hombres y mujeres

Al analizar los significados en torno a las diferencias entre hombres y mujeres y en torno a los modelos de masculinidad somos conscientes de que nos movemos en el campo de los estereotipos, de las exageraciones, casi de la caricaturas sobre género. Difícilmente los jóvenes encuestados actúen directamente desde estos modelos. Sin embargo, la importancia de estos modelos sobre qué es ser hombre, cómo actúa un hombre cuando se relaciona con una mujer y cuáles son algunas de las diferencias entre

¹¹ Anselm STRAUSS, 1987; Ian DEY, 1993; Norman DENZIN y Yvonna LINCOLN, 1998.

¹² Barney GLASER y Anselm STRAUSS, 1967.

unos y otras, reside en su papel de guía o de referencia en la construcción de identidades de género a partir de las cuales se interactúa socialmente como hombres y como mujeres.

Preguntamos a nuestros entrevistados sobre qué creían que era lo que diferenciaba a hombres y mujeres. Pocos de los entrevistados, dos de estrato bajo y uno de estrato medio-alto, mencionaron que no encontraban diferencias entre hombres y mujeres. Dentro de este grupo que no veían diferencias, uno de estos entrevistados mencionó que las diferencias en las personalidades que podían aparecer en las mujeres eran causadas por una sociedad machista que hacía que las mujeres fueran un poco rencorosas.

[...] No sé, no noto tanta diferencia... es lo mismo, más que nada es... o sea, por ahí sí hay diferencias de pensar es por el machismo que hay en la sociedad. [...] Por ahí, sí, veo diferencia, pero mínima... por ahí... por eso te digo, porque las mujeres tienen un poquito de rencor por esta sociedad tan machista (Pablo, 17 años, estrato alto).

A partir de la respuesta de los demás adolescentes que sí mencionaron diferencias entre hombres y mujeres, establecimos tres ejes diferenciadores:¹³

Tabla 1 – Ejes diferenciadores de hombres y mujeres

a) Aspectos de la personalidad¹⁴ (duros vs. sensibles, simples vs. problemáticas, distraídos vs. comprometidos, distraídos vs. prolijos, extrovertidos vs. tímidos, racionales vs. temperamentales).

b) Aspectos físicos (diferencias anatómicas y fuerza física).

c) Actividades (diferentes actividades, independencia vs. dependencia económica).

a) Aspectos de la personalidad

Un primer eje que mencionaron los entrevistados para establecer estas diferencias entre hombres y mujeres se refiere a aspectos de la personalidad que atribuyen a cada género. Si analizamos esto, encontramos un universo de características de la personalidad definidas a partir de pares oposicionales y complementarios. Sin embargo, nos es posible diferenciar entre características más vinculadas con los modelos de género tradicionales –que aparecen mencionadas por los entrevistados de ambos estratos socioeconómicos y de diferentes edades –, y otras que de algún modo escapan

¹³ El orden de los ejes y las dimensiones que describimos a continuación lo establecimos a partir de la cantidad de veces que cada eje o dimensión es mencionado. Sin embargo, de ninguna manera esta cuenta de menciones busca representatividad alguna con parámetros poblacionales ni decir que una dimensión que aparece más mencionada es más importante que otra. Se estableció este orden por la importancia teórica que tenían estos conceptos en la definición desde los mismos entrevistados.

¹⁴ Cuando hablamos de características de la personalidad nos referimos a palabras que adjetivan el carácter psicológico de las personas.

a estos modelos tradicionales – más mencionadas por adolescentes de estrato medio-alto –, a pesar de que uno y otro género son definidos a partir de términos complementarios.

Tabla 2 – Características de la personalidad atribuidas a cada género más tradicionales

· Mujer más maternal vs. hombre más duro, pone el pecho para trabajar
· Hombre mayor autoridad
· Los hombres tienen más carácter vs. Mujeres más quedadas
· Mujeres más sensibles vs. hombres más racionales
· Hombres más trabajadores vs. mujeres no trabajadoras
· Hombres son más de ir al frente vs. las mujeres son más cerraditas
· Las mujeres son más problemáticas o molestas vs. los hombres son más simples
· Las mujeres son más tímidas y les importa mucho más lo que digan de ellas vs. a los pibes les importan menos las cosas
· Mujeres más compañeras (quieren estar con el hombre), los hombres no
· Las mujeres son en general más inteligentes que los hombres, pero los hombres son brillantes
· Mujeres prolijas.

Entre las posturas tradicionales se destaca el tema de lo maternal y la sensibilidad por el lado femenino y la rudeza y la preparación para el mundo del trabajo por el lado masculino:

Qué diferencia a hombres y mujeres... Y yo creo que la manera de pensar, por ahí. La mujer es como más sensible que el hombre, o sea, toma todo más a pecho, creo yo. Se preocupa más por lo humano, al hombre... por lo menos a mí, no me preocupa tanto (Germán, 18 años, estrato bajo).

Incluso cuando algunas características como la madurez y la inteligencia puedan ser atribuidas de igual manera a hombres y mujeres, el hombre aparece con un plus que le da el hecho de ser hombre, a veces relacionado con la cuestión de la fuerza física:

Y, el hombre... la mujer en cierta edad es más madura que el hombre. La mujer siempre se va por... siempre tiene un par de años más por delante que los hombres, en el sentido de madurez... Y después el hombre se hace tener más respeto... eh... cómo te puedo decir,

es el que lleva la firmeza de una familia siempre (Emiliano, 19 años, estrato bajo).

¹⁵ CORNWALL y LINDISFARNE, 1994.

Tal como los señalan Andrea Cornwall y Nancy Lindisfarne,¹⁵ la diversa cantidad de imágenes y comportamientos contenidos en la noción de masculinidad no son siempre coherentes: deben ser competitivas, contradictorias y mutuamente socavadas. También, variadas nociones de masculinidad pueden referirse simultáneamente o secuencialmente al mismo individuo. Los significados dependen de quién está hablando y quién es descrito en esa ocasión. Como ya señalamos anteriormente, la masculinidad tiene múltiples y ambiguos significados, los cuales pueden cambiar de acuerdo al contexto y al tiempo. Si bien los significados de masculinidad varían entre culturas, también admiten la transmisión cultural; masculinidades importadas de donde sea confluyen con ideas locales produciendo nuevas configuraciones.

Tabla 3 – Características de la personalidad atribuidas a cada género menos tradicionales

- Mujeres más trabajadoras vs. hombres vagos
- Hombres más perfeccionistas vs. mujeres más detallistas
- Mujeres más frías y calculadoras vs. hombres más de actuar
- Las mujeres más comprometidas y los hombres más distraídos

Aunque en menor cantidad que en la numeración anterior, también encontramos algunas características de la personalidad atribuidas a hombres y mujeres que tal vez no entren en lo que podríamos denominar concepciones tradicionales de género. Estas percepciones dan cuenta de la amplia variedad de características que tienen en cuenta los entrevistados para establecer diferencias entre hombres y mujeres.

Claro, que son más... comprometidas... y los hombres somos un poco más distraídos y no nos damos cuenta y nos olvidamos de hacer algo que es importante y las mujeres no, están todo el día en el momento... (Facundo, 19 años, estrato medio-alto).

Dos entrevistados, hicieron referencia en esta pregunta a la cuestión de las relaciones de poder entre los géneros, que dan cuenta del concepto de experiencia contradictoria del poder.¹⁶ Algunos autores señalan que esta situación de poder y privilegios en la que se encuentran los hombres implica también una experiencia dolorosa. La

¹⁶ KAUFMAN, 1995, p. 123-146.

¹⁷ KAUFMAN, 1995, p. 123.

toma de conciencia de las expresiones contradictorias del poder entre los hombres nos permite entender mejor las interacciones entre clase, orientación sexual, etnicidad, edad y otros factores en la vida de los hombres. Nos permite entender mejor el proceso de adquisición del género para los hombres. Nos permite captar mejor lo que podríamos clasificar como el “trabajo genérico de una sociedad”.¹⁷

b) Aspectos físicos (diferencias biológicas y fuerza)

Un segundo eje para establecer estas diferencias pasa por los aspectos físicos. Curiosamente, pocos fueron los entrevistados que se refirieron a los aspectos anatómicos.

Otros entrevistados mencionaron la cuestión de la fuerza física como uno de los aspectos diferenciales entre hombres y mujeres. Esta diferencia en la fuerza física muchas veces se relacionaba con las actividades diferentes que desarrollaban hombres y mujeres, ya que era esta característica la que hacía que hombres y mujeres trabajaran en distintos ámbitos.

c) Actividades

Por último, un tercer aspecto referido a las diferencias entre hombres y mujeres pasa por las actividades que desarrollaban cada uno. En este sentido, el tipo de actividades es un eje para diferenciar a hombres y mujeres.

Y, las mujeres están más, así, al shopping, todo eso, en cambio los chicos, así, van a jugar a la pelota, a hacer otras cosas (Cristián, 15 años, estrato alto).

La cuestión de la independencia económica de los hombres en oposición a una dependencia económica de las mujeres apareció como un punto bastante mencionado entre esta diferenciación a partir de las actividades que desarrollaban personas de uno u otro sexo. Algunos entrevistados, señalaban que esto seguía siendo así a pesar de la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo, ya que era una especie de aporte económico sustituto para paliar la desocupación masculina.

[...] para mí están las mujeres que se dejan llevar por el hombre en todo, no le dicen ni a, está la mujer marimacho, que impone, que manda en la casa, está la mujer, la prostituta que... y está la mujer de su casa, la mujer de familia, que está con los hijos cuidándolos para que estudien... eh... y mantiene la casa. Y está la mujer que sale a trabajar, tiene un trabajo decente y mantiene su casa porque... determinados casos que el

marido se queda sin laburo... para mí... (Emiliano, 19 años, estrato bajo).

Uno de los entrevistados, hizo referencia a esta dependencia económica femenina como una postura activa de las mujeres para vivir a costillas de los hombres. Estas percepciones sobre las mujeres no están relacionadas a las tradicionales características de sensibilidad, timidez y ser más maternas.

Bernardo: Lo que yo veo es que las mujeres eh... viven a costillas de los hombres...

Entrevistador: ¿Viven a costillas de los hombres?

Bernardo: Ahora, lo que yo veo ¿no?, buscan alguien con plata, que las mantenga.

Entrevistador: ¿Eso sería lo general?

Bernardo: Sí. El hombre es más responsable que la mujer, se preocupa más de mantener la relación si tiene pareja, si forma pareja... Y eso...

Entrevistador: ¿Mantenerla en el sentido por ahí... económico o vos decís que... le pone más...?

Bernardo: Trata de mantener... el hombre es el que se ocupa de mantener la relación, digamos, tanto económica como... de la pareja" (Bernardo, 16 años, estrato bajo).

Significados en torno a la masculinidad

El varón tiene que demostrar por negación su masculinidad, pasando tres pruebas básicas: no ser mujer, no ser niño y no ser homosexual.¹⁸ En este sentido, ser varón es definido más como un imperativo que como una realidad ganada, inmutable y monolítica. Los varones tienen que hacer un esfuerzo para lograr su adscripción como tales. Por otro lado, las formas que asumen las diferentes masculinidades son diversas, históricas y cambiantes, pero existe un modelo socialmente más valorado de masculinidad que es expresado por el concepto de masculinidad hegemónica. El investigador australiano Robert Connell¹⁹ (1987) sostiene que mientras para la mayoría de los hombres es simplemente imposible cumplir los requisitos de los ideales dominantes de la masculinidad, estos requisitos mantienen una poderosa y a menudo inconsciente presencia en sus vidas. Tienen poder porque describen y encarnan verdaderas relaciones de poder entre hombres y mujeres, y de los hombres entre sí: el patriarcado existe no sólo como un sistema de poder de los hombres sobre las mujeres, sino de jerarquías de poder

¹⁸ Elizabeth BADINTER, 1993.

¹⁹ CONNELL, 1995.

entre distintos grupos de hombres y también entre diferentes masculinidades. Los ideales dominantes varían marcadamente de una sociedad a otra y de una época a otra. Cada subgrupo, con base en la raza, la clase, la orientación sexual, etc., define el ser hombre acorde con las posibilidades económicas y sociales del grupo en cuestión. En reformulaciones posteriores del concepto, en respuesta a críticas con mayor o menor sustento, el autor retoma como elementos centrales del concepto la idea de masculinidades múltiples, el concepto de hegemonía y el énfasis en el cambio, a la vez que descarta elementos como el tratamiento unidimensional de la jerarquía y concepciones sobre rasgos distintivos esenciales por género.²⁰ Para Brittan,²¹ la masculinidad hegemónica es, más bien, una pregunta de cómo particulares grupos de hombres ocupan posiciones de poder y riqueza y cómo legitiman y reproducen las relaciones sociales que generan su dominación.

²⁰ Robert CONNELL y James MESSERSCHMIDT, 2005.

²¹ BRITTAN, 1989.

El sociólogo francés Pierre Bourdieu reflexiona en esta línea cuando sostiene que

develar los efectos que la dominación masculina sobre los hábitos masculinos, no es, como algunos podrían creer, intentar disculpar a los hombres. Es explicar que el esfuerzo para liberar a las mujeres de la dominación, o sea, de las estructuras objetivas y asimiladas que se les imponen, no puede avanzar sin un esfuerzo por liberar a los hombres de esas mismas estructuras que hacen que ellos contribuyan a imponerlas.²²

²² BOURDIEU, 2000, p. 138-139.

Tal como señalan Cornwall y Lindisfarne,

la noción de masculinidad y lo que es descrito como atributos masculinos, puede ser usado para exaltar y acrecentar una masculinidad normativa. De todos modos, tales ideas pueden también derribar cualquier sincera relación entre hombres y masculinidad.

Por lo tanto, es necesario plantearse preguntas que apuntan a romper con significados convencionales, por ejemplo,

[...] ¿Es un hombre en algunas ocasiones 'hombre' o siempre? ¿Solo los hombres son masculinos? ¿Cuando un hombre es exhortado a 'ser un hombre', a qué se refiere? ¿Es un hombre siempre el mismo tipo de hombre? Si es así, ¿qué tienen los hombres en común? ¿Cómo y dónde esas similitudes son construidas y usadas? Y, si un hombre no hace 'lo que un hombre tiene que hacer', ¿entonces deja de ser un hombre?²³

²³ CORNWALL y LINDISFARNE, 1994.

La idea de una masculinidad hegemónica encierra la consideración de cómo el poder está relacionado a

atribuciones de masculinidad. Teniendo en cuenta estas reflexiones, y sin dejar de tener en cuenta el salto lógico entre lo teórico y lo empírico, preguntamos a los adolescentes qué identifican como masculino o característico de los hombres. Claramente las respuestas a estas preguntas apuntan más hacia el deber ser, hacia este modelo simbólicamente más valorado. Pero uno de los aportes clave del concepto de masculinidad hegemónica es que actúa como referente sobre otras formas alternativas, subalternas o contrahegemónicas de masculinidades. En la posición individual de los actores frente a esta masculinidad hegemónica (o masculinidades hegemónicas) hay tensiones, negociaciones intra e intergénero y al interior de los mismos sujetos, que tienen que resolver las contradicciones entre el imaginario social y sus propias subjetividades.

A partir de las respuestas de los entrevistados, establecimos cinco dimensiones que concentran estos significados sobre la masculinidad:

Tabla 4 – Dimensiones sobre qué es ser masculino

- a) No ser homosexual.
- b) Acciones de hombres (fútbol, mantener el hogar, trabajar).
- c) Aspectos de la personalidad (tener iniciativa, tener ideales, insensibilidad, dificultad para decir las cosas, no preocuparse en demasía por su aspecto exterior, ser auténtico, valiente) y c.2) Ser caballero.
- d) Aspectos físicos (forma de vestir, de caminar, ser más machos, ademanes).
- e) Madurez (sentar cabeza) vs. inmadurez (ser un pibe).

a) No ser homosexual

Todos los entrevistados, sin excepción, mencionaron como punto de partida para hablar de masculinidad el hecho de no ser homosexual. La homosexualidad es una amenaza a la masculinidad y los homosexuales, por definición, no son masculinos, más allá de la apariencia “afeminada” o “masculina” de los mismos.

[...] para mí hombres masculinos son todos los que no son... eso, no son raros... [...] Y, creo que un hombre es masculino mientras le gustan las mujeres creo que es masculino, o sea no es masculino (Esteban, 18 años, estrato bajo).

Sin embargo, esta definición de la masculinidad a partir de la no homosexualidad parece como más

²⁴ El término homofobia hace referencia a una variedad de fenómenos que tienen en común su posición negativa respecto de la homosexualidad. El término surge en el marco de la psicología norteamericana para referirse a un tipo psicológico hostil a la homosexualidad, pero su sentido se fue extendiendo hasta designar a todo tipo de discriminación por orientación sexual (Ana Lia KORNBLIT, Jorge VUJOSEVICH y Mario PECHENY, 1998, p. 19).

²⁵ En esta interpretación hay que tener en cuenta la contradicción política entre una naturalización de una dimensión homofóbica en el significado de la palabra "masculino" y una menor carga peyorativa de la homofobia social. Del análisis surge que muchos de los entrevistados que definían al ser masculino como no gay o no homosexual, luego no mostraban actitudes discriminatorias contra los homosexuales.

culturalmente tautológica que homofóbica.²⁴ Es decir, que la no homosexualidad (tal vez más que la heterosexualidad), es un componente esencial del concepto masculinidad, e identificar a los homosexuales como no masculinos es más bien una cuestión de lógica de la definición cultural de la masculinidad que una postura negativa hacia la homosexualidad o hacia los homosexuales.²⁵

Entrevistador: ¿Cuando dirías que un hombre es masculino?

Diego: Cuando le gusta una mujer (Diego, 17 años, estrato medio-alto).

Aunque es cierto que muchos de los entrevistados – tanto de estrato medio-alto como de estrato bajo – expresan argumentos claramente homofóbicos:

Y por qué no, por... puede haber que no por chabones... alguno de esos vestidos de... no sé cómo explicártelo... un hombre que es gay por ejemplo, eso para mí es una enfermedad... (Facundo, 19 años, estrato medio-alto).

Este testimonio, tomado como ejemplo de tantos otros, nos dan cuenta de una forma de masculinidad legítima en oposición a una masculinidad menos legítima o hasta ilegítima socialmente. Para Cornwall y Lindisfarne,

la forma de masculinidad culturalmente exaltada, el modelo hegemónico, sólo corresponde a los verdaderos caracteres de un reducido grupo de hombres. Un gran número de hombres son cómplices en sostener este modelo hegemónico. Podemos llamar formas privilegiadas de masculinidad a aquellas que se muestran tras la apariencia de ser una unitaria 'masculinidad hegemónica'. Tales construcciones dominantes determinan la base a partir de la cual las otras masculinidades son definidas. De todos modos, variados modelos hegemónicos pueden coexistir. [...] Y, por supuesto, las diferentes masculinidades hegemónicas producen diferentes variantes subordinadas.²⁶

²⁶ CORNWALL y LINDISFARNE, 1994.

b) Acciones de hombres

Otra de las características que definen a un hombre como masculino es la cuestión de desarrollar acciones de hombres. Muchos de los entrevistados definen la masculinidad por el hacer (estas acciones), más que por el ser o el parecer. Las acciones de los hombres parecen como más determinantes y constitutivas para definir la masculinidad que las cosas de mujeres para definir la feminidad. Entre las acciones de hombres aparecen

principalmente jugar al fútbol y trabajar para mantener a la familia:

Pienso que el hombre se comporta... se tiene que comportar como hombre, digamos, hacer cosas de hombre... El marica, bueno, no va a ir a jugar a la pelota ni en pedo... y el hombre que se considera hombre... ¿a quién no le gusta el fútbol?... y entonces va a ir a jugar a la pelota... (Ignacio, 20 años, estrato bajo).

Uno de los entrevistados define estas acciones de hombres como hacer lo debido, y recurre a argumentos esencialistas (teológicos en este caso) para dar cuenta desde dónde está definido este deber:

Y, un hombre es masculino cuando hace lo debido, mantiene el papel de hombre, no de puto...

[...] Cuando mantiene como te dije antes... como Dios manda, como te explicaron a vos, como es tu viejo, así, como es... cómo te puedo decir... eh... no se pasa para el otro lado... Y además... eh... de eso, un hombre... o sólo masculino quiere decir eso, también que no se abuse de las mujeres... pegándoles ni obligándolas a tener relaciones sexuales... eh... y cumpliendo con su deber en la familia (Emiliano, 19 años, estrato bajo).

Y este hacer lo debido tal vez se diferencia de un "ser lo debido" que se le exige a las mujeres cuando se menciona el no ser una chica fácil, no ser machona, no querer aparecer como un hombre.

Otro de los entrevistados, de estrato bajo, define las acciones de hombres exactamente por lo que otros van a señalar como características que socavan la masculinidad (ver apartado madurez vs. inmadurez). Para este entrevistado, aquellas acciones que confrontan con un poder de dominación por parte de las mujeres son elementos que definen la masculinidad:

Leandro: Para mí ser masculino es salir de... ser infiel, bah, salir con... con mujeres pero toda su vida, no, esos tipos que se quedan en la casa esperando que venga la mujer... que lo hace re-infiel, que es cornudo consciente... que la esperan...

Entrevistador: Es decir, ¿esos no son masculinos?

Leandro: No, no son masculinos, o no tienen los huevos como para decir: basta, hasta acá llegué... entendés... Cuando ya no va la relación no va, no tienen... yo pienso que no tienen los huevos bien puestos como para decir... basta (Leandro, 19 años, estrato bajo).

c) Aspectos de la personalidad

Una tercera dimensión (en orden de mención) que dieron los entrevistados para definir la masculinidad es la que agrupa a diferentes aspectos de la personalidad. Aparecen nuevamente mencionadas algunas de las características de la personalidad de los hombres, que utilizaban los entrevistados para señalar las diferencias entre hombres y mujeres. Pero también aparecen otras, como tener iniciativa, tener ideales, ser poco sensible, tener dificultad para decir las cosas, no preocuparse en demasía por su aspecto exterior, ser auténtico, ser valiente.

No sé, yo creo que para ser él masculino tiene que llevar él adelante la relación, yo qué sé... Ser más... como el que lleve la iniciativa siempre en la pareja (Germán, 18 años, estrato bajo).

Aparece también un conjunto de características de la personalidad (no mencionadas anteriormente) que podríamos agrupar bajo la categoría caballerosidad o cortesía.

[...] un hombre es masculino, por ejemplo, no sé, cuando tiene ciertos ideales, eh... te pongo un ejemplo: recién, cuando venía en el colectivo entró... subió una señora con un bebé y yo miraba y nadie le daba el asiento bueno, yo le di el asiento, porque es lo lógico, o sea... Se perdieron mucho los valores y yo supongo que uno es masculino cuando... eh... esos ideales que te los enseñaron desde chico los tenés todavía incorporados. (...) porque... por ejemplo, yo pongo, o sea, mis ejemplos: yo veo, o sea, uno prende el televisor y por ahí pone un informe sobre los hombres que golpean a las mujeres, ahí ya me parece muy bajo, eso para mí es una de las cosas más bajas que puede llegar el hombre. Y bueno, y después... no sé... (Emanuel, 16 años, estrato bajo).

Esta sub-dimensión de la cortesía o de la caballerosidad en el trato a las mujeres incluye, como aparece en el relato anterior de Emanuel y en el de abajo, la cuestión de no pegarle a una mujer:

[un hombre es masculino] [...] siendo caballero... eh... portándose bien con una mujer, sin pegarle a una mujer, hablándole bien, tratándola bien... eh... eh... Dándole los gustos también. [...] Todos los hombres no son masculinos. Están los gays también que... no son masculinos... No, y hay algunos masculinos pero que no, tampoco no tratan a las mujeres bien, como hombres, que les pegan, que las tratan mal... (Antonio, 18 años, estrato medio-alto).

d) Aspectos físicos

Los aspectos físicos aparecen mencionados en cuarto lugar. Encontramos en esta dimensión referencias a formas de vestir, de caminar y de gesticular (ademanos), que haría que un hombre fuera más o menos masculino.

Y, también, la forma de caminar sería... cómo se viste... no se viste en polleritas ni nada por el estilo... No están... no son tímidos... son más bien de frente, en general, hay muchos. Después otra... la forma en que hablan... alguna se te escapa, pero a las chicas no... (Francisco, 15 años, estrato bajo).

e) Madurez vs. inmadurez

Un aspecto que apareció mencionado para definir cuando un hombre era masculino es el la oposición entre ser maduro y ser un pibe o un "pendejo". Esto apareció especialmente en los entrevistados de estrato bajo de mayor edad, en donde la masculinidad aparecía también asociada a sentar cabeza, y hacerse responsable.

Cuando se comporta como hombre, cuando sienta cabeza recién es hombre, si no sigue siendo un pibe (...) [Sentar cabeza es] que deje de salir un poco, que deje un poco la junta, no andar saliendo todos los sábados a la noche, quedarse con su familia... (Gastón, 18 años, estrato bajo).

Este hacerse responsable, "sentar cabeza", implica el dejar "la calle" como principal espacio de socialización y dedicarse a la familia y al trabajo. Estos hallazgos coinciden con lo encontrado en el trabajo de Alejandro Villa en su investigación con varones adultos de sectores populares, donde se destaca el hecho de comenzar una vida en pareja como quiebre con la inmadurez.

El inicio de la vida de pareja se presenta para la mayoría de los hombres como una expectativa de realización (más o menos consciente) de los roles domésticos del "hombre proveedor" que debe reinvertir su dedicación a la joda en la casa y la "mujer de la casa" que tiene que atender al hombre y a los/as hijos/as.²⁷

²⁷ VILLA, 1996, p. 28-29.

Significados en torno a la feminidad

El estereotipo tradicional del rol femenino está representado por la mujer que es cariñosa, cooperativa, coqueta y que se interesa por su apariencia y el placer del hombre, mientras en público se comporta como una dama.²⁸ Al indagar las representaciones que los

²⁸ Susan MOORE y Doreen ROSENTHAL, 1993.

adolescentes tienen respecto de “lo femenino”, comprobamos que muchos de ellos – tanto en el estrato bajo como en el medio-alto – responden al mencionado estereotipo.

A partir de lo que los adolescentes identifican como femenino o característico de las mujeres, establecimos cinco dimensiones que concentran los significados que dan los jóvenes sobre feminidad.

Tabla 5 – Dimensiones sobre qué es ser femenina

- a) Aspectos físicos (vestirse bien, apariencia física, modos, forma de caminar).
- b) Aspectos de la personalidad (preocuparse por estar bien, forma de hablar, no insultar, cariñosa, simpática, tierna, tratar bien a las otras personas, sensible, seductora, cuidar a sus hijos).
- c) Mujer de la casa vs. mujer fácil.
- d) Saber tratar a los hombres, preocuparse por los hombres.
- e) No querer parecerse a los hombres, no ser machona.

a) Aspectos físicos

Un primer aspecto que tuvieron en cuenta los entrevistados – tanto de estrato medio-alto como de estrato bajo – fue la cuestión de la apariencia física. Esto incluiría: forma de vestirse, forma de moverse (caminar y “modos”) y forma de hablar (“no gritar”, “no insultar”).

Y yo generalmente lo que puedo ver [la feminidad] es la forma en que camina... (Francisco, 15 años, estrato bajo).

b) Aspectos de la personalidad

Un segundo aspecto, también mencionado por entrevistados de estrato medio-alto y entrevistados de estrato bajo, fue el de determinadas características de la personalidad que hacen que una mujer sea femenina. Entre estas características encontramos, en su mayoría, aquellas más relacionadas con los roles de género tradicionales como sensibilidad, delicadeza y ternura.

[Una mujer es femenina] Cuando... cuando demuestra así un... un cariño, así... cuando... cómo te puedo decir, cuando es más tierna, viste, es más cariñosa, más simpática... cuando es simpática... O sea... no tiene mucho que ver el físico o esas cosas, porque hay pibas que son más maduras que otras... entendés, y hay mujeres... hay pibas que tienen su lomo, todo pero no tienen nada acá... y otras que sí, son más tiernas, qué

sé yo, más compañeras... Eso para mí es lo más femenino de una mujer... (Gonzalo, 19 años, estrato bajo).

El preocuparse por estar “bien arreglada” (bien vestida, no “dejarse estar”) también es una característica de la personalidad bastante mencionada que se relaciona con esta postura de seducción de hombres y que se encuentra inserta en el modelo tradicional de género.

Cuando diría que una mujer es femenina... cuando se arregla, cuando se perfuma o cuando se pinta, ahí sí... hay algunas que son re-dejadas... ni se bañan (risas) (Jhonatan, 15 años, estrato bajo).

Este estar arreglada puede verse momentáneamente dejado de lado si otras actividades femeninas como la maternidad se interponen:

Yo puedo decir que una mujer es femenina cuando se arregla, pero una mujer también puede ser femenina y no estar arreglada, se pasa todo el día laburando, después llega a la casa y no sé... se ocupa de los hijos y también es femenina... O sea, depende el ámbito una mujer va a ser femenina, o sea, una secretaria o no sé... una chica es femenina cuando está bien arregladita... pero... no sé una... una madre es femenina cuando cuida a los hijos, o sea... cuando cumple la función de una mujer. [...] Sería poco femenina cuando no cumple lo que tiene que hacer esa mujer en ese ámbito, por ejemplo cuando en vez de cuidar a los hijos se pone a hacer otra cosa... o cuando... eh... no sé... tiene que ir arreglada al colegio o cualquier cosa, tiene que ir arreglada, va hecha cualquier cosa... (Agustín, 17 años, estrato medio-alto).

Sin embargo, también hay un grupo de adolescentes que se alejan de este modelo tradicional y atribuyen a la feminidad características que tradicionalmente eran consideradas típicamente masculinas, tales como: inteligencia, firmeza de carácter, seguridad en sí mismo, etc.

Las “cosas de mujeres” pasan más por el cuidado de su aspecto físico y por seducir a los hombres.

Hoy por ejemplo en el colectivo había una mina que estaba todo el viaje hasta que vine hasta acá, bah, en el colectivo, estaba todo el día manejando maquillándose, toda la hora estuvo maquillándose... Se cuidan mucho, se maquillan todo el tiempo... siempre están bien presentadas... que se ocupe solamente de sus cosas... (Bernardo, 16 años, estrato bajo).

Aunque encontramos diferencias en cuanto a la práctica del fútbol. Algunos entrevistados –en su mayoría

de estrato bajo – sostienen que una mujer que practica fútbol es poco femenina; mientras que otros entrevistados – en su mayoría de estrato medio-alto – mencionan explícitamente el tema del fútbol como un ejemplo de cómo mujeres que practiquen deportes tradicionalmente de hombres pueden seguir siendo femeninas si mantienen las otras características anteriormente señaladas:

Rodrigo: Yo diría que [que una mujer es femenina] cuando cuida la estética, cuando se cuida a ella misma. Sí, cuando se produce o... esas cosas...

Entrevistador: ¿Y cuándo deja de ser femenina?

Rodrigo: Eh... cuando no... no le importa producirse o... no sé... Pasa que por ejemplo yo tengo amigas que van a la cancha conmigo y no van a dejar de ser femeninas porque van a la cancha o... o van a un recital pero... depende cómo lo tomes también... No es que no es femenina porque va conmigo a la cancha... (Rodrigo, 18 años, estrato medio-alto).

c) Mujer de la casa vs. mujer fácil

La oposición entre mujer fácil y mujer de la casa también es una de las características que aparecen más mencionadas que harían que una mujer fuera o no femenina.

Femenina... y, no se hace la atorranta, así, que sea seria. Claro, tampoco es lindo que grite en la calle, viste, que diga: eh!!! Que tenga sus límites. Claro cuando esté... si estás en la casa con ella solo, bueno, ahí sí, decí lo que quieras pero en la calle es otra cosa... Al menos así pienso yo (Gustavo, 16 años, estrato bajo).

Esta oposición entre mujer fácil y mujer de la casa, o mujer a quien respetar y mujer a quien no hace falta respetar, cobra especial relevancia cuando lo analizamos en relación con la toma de la iniciativa sexual, y más aún, con la coerción sexual.

[Lo que hace a una mujer femenina es] Que no le guste... no sé... que no le guste que la toquen, así: ay, salí... (Martín, 16 años, estrato bajo).

e) Saber tratar a los hombres, preocuparse por los hombres

Algunos entrevistados mencionaron el hecho de saber tratar a los hombres, de ser simpática pero al mismo tiempo no pasara como una chica fácil ("hacerse respetar") como una de las características que hacía que una mujer fuera femenina.

[...] que no se ocupa del hombre... que no es muy femenina, no se ocupa del hombre y... bah, no sabe cómo tratar al hombre, no sabe cómo ser mujer para tratar al hombre, no sabe cómo satisfacerlo. Y lo contrario sería que sí sabe tratar a los hombres... sabe lo que les gustan... sabe tratar a los hombres... (Bernardo, 16 años, estrato bajo).

f) No querer parecerse a los hombres, no ser machona

Varios entrevistados mencionaron esta cuestión de intentar “parecerse a los hombres” o hacer cosas de hombres” como aspectos que hacían que una mujer no fuera femenina.

[Una mujer no es femenina] cuando al querer parecerse a un hombre, al querer igualar a un hombre actúa como tal (Daniel, 17 años, estrato bajo).

Un grupo de entrevistados de estrato bajo da cuenta de un tipo de chicas que quieren parecerse a los hombres y que pierden de esta forma su posibilidad de ser femeninas.

Pasar mucho tiempo con los hombres en vez de con las mujeres, aparece mencionada principalmente por los entrevistados de estrato bajo como una situación que provocaría que una mujer no fuera femenina.

[...] hay mujeres que por ejemplo, que se copian cosas del hombre, hay mujeres que se agarran a piñas también, eso no me gusta nada. Eso sería poco femenino... Eh... y... hacer cosas que no sean masculinas... Estar todo el tiempo... una mujer todo el tiempo con hombres, entendés, sería poco femenino... Es como si sería un hombre más del grupo (Antonio, 18 años, estrato medio-alto).

Representaciones sobre el deseo sexual en hombres y mujeres

Para la mayoría de los adolescentes entrevistados el sexo ocupa un lugar diferente en la lista de prioridades de hombres y mujeres. Las diferencias entre géneros que señalan este tipo de entrevistados responden a la concepción tradicional de la sexualidad femenina y masculina.²⁹ De esta forma, consideran que el hombre tiene más deseo sexual que la mujer mientras ésta respondería más al ideal del amor romántico.

Los adolescentes fundamentan esta diferencia entre géneros a partir de dos líneas argumentales. Por un lado, encontramos aquellos entrevistados para los cuales esta

²⁹ MOORE y ROSENTHAL, 1993.

diferencia en el deseo sexual se debe a la diferencia sexual y, por lo tanto, natural. Este tipo de justificación responde a argumentos esencialistas (por la biología, por la naturaleza). Por otro lado, encontramos aquellos entrevistados que también postulan que hay diferencias en cuanto a la importancia que le dan hombres y mujeres al sexo, pero esta diferencia se fundamenta en condicionantes sociales: el grupo de amigos, el entorno o, directamente, la sociedad. Este segundo tipo de justificación responde a argumentos sociales (por la sociedad que incentiva a eso). Pero también encontramos justificaciones fundamentadas en una combinación de ambos tipos de argumentos.

Tabla 6 – Ejemplos de justificaciones sobre mayor deseo sexual de los hombres con argumentos esencialistas, sociales y combinados

Ejemplos de justificaciones con argumentos esencialistas	Ejemplos de justificaciones con argumentos sociales	Ejemplos de justificaciones con argumentos combinados
<p>Leandro: Y, porque el hombre es hombre, vos ves a una mina en la calle y ya está... (Leandro, 19 años, estrato bajo)</p> <p>Joaquín: Sí, es así, porque el hombre tiene más... más facilidad para calentarse, entendés, para excitarse más rápido... creo yo.</p> <p>Entrevistador: ¿Y esto por qué te parece que es? Joaquín: Claro, porque es hombre. (Joaquín, 15 años, estrato bajo)</p>	<p>Luis: Algunas chicas disimulan más para no quedar tan mal, no quedar como perras, o sea, no quedar mal... A los chicos no les importa disimular nada.</p> <p>Entrevistador: ¿Y a vos por qué te parece que esto es así?</p> <p>Luis: Tal vez no lo necesiten, pero yo no lo creo, para mí lo disimulan... con respecto a lo que puede llegar a opinar la gente, les importa demasiado... (Luis, 16 años, estrato medio-alto)</p>	<p>Pablo: Creo que las mujeres no lo muestran tanto por esto de ser femeninas también, pero creo que también tienen mucho... es más... hasta a veces más piensan en el sexo que los hombres. El hombre es... le gusta más mostrar la necesidad y la mujer no tiene que hacer ningún esfuerzo porque ya está el hombre para hacerlo. Entrevistador: ¿Y por qué pensás que es así?</p> <p>Pablo: Y... no sé por qué... creo que porque... por instinto, todos los animales hacen lo mismo, o sea, la hembra está en celo y va el macho... (Pablo, 17 años, estrato medio-alto)</p>

Es decir, que la concepción sobre un deseo sexual masculino arrollador y mayor que el deseo sexual femenino, si bien se justifica principalmente desde argumentos de tipo esencialistas, también podemos encontrar la misma idea justificada desde argumentos sociales o, incluso, en combinación de ambos tipos de argumentos.

Componentes típicos dados para ilustrar este tipo de justificaciones es el caso de la prostitución (principalmente ofrecida por mujeres hacia una demanda masculina) y el tema del diferente significado de la virginidad socialmente atribuido a uno y otro sexo (mientras que a los varones se los incentiva para que se inicien sexualmente, para las mujeres ser virgen es una "virtud"):

[...] vino a casa una mina, no vas a estar... yo capaz que estoy todo el día pensando: y, qué bueno si le daría... y la mina nada que ver, pero por qué no sé... Porque... porque capaz que están tan seguras que en toda la vida pueden conseguir lo que ellas quieren, viste, entonces no sé si esperan... Un hombre sabe que si no puede ahora tiene que pagar una puta por ejemplo (Maximiliano, 17 años, estrato medio-alto).

Para algunos de los entrevistados el deseo sexual en hombres y mujeres es igual, aunque señalan los condicionantes sociales que producen que la mujer lo manifieste menos que el hombre.

Yo no sé si tiene más, pero lo que sí sé es que lo... lo demuestra más rápido, o sea, de tener debe ser lo mismo, pero me parece que el hombre está como más predispuesto a satisfacer ese deseo (Lautaro, 17 años, estrato medio-alto).

Sin embargo, sólo uno de los entrevistados, y desde una visión del deseo sexual como diferente en hombres y mujeres, se refiere explícitamente a los condicionantes sociales que producen que los hombres lo manifiesten más que las mujeres.

Y por... un lado lo obligan al pibe a pensar más en el sexo y... Y... a ver... bueno, y después pasa por cada uno, viste, se pone a pensar: uy, todavía no me agarré ni a una mina... qué sé yo... tengo... o llega un momento que ya te estás haciendo grande, por ejemplo a mi edad, a los 15, 16 ya empezás a pensar en eso, empezás a mirar más a las mujeres, pensás en esas cosas... (Bernardo, 16 años, estrato bajo).

Conclusiones

En este artículo analizamos datos de una investigación sobre los significados de varones jóvenes de la ciudad del AMBA sobre diferencias entre hombres y mujeres, qué es ser masculino, qué es ser femenina y sobre el deseo sexual en hombres y mujeres.

Por medio de los significados analizados, significados que podrían enmarcarse en lo que algunos autores denominan "imágenes de género",³⁰ intentamos captar la internalización de pautas culturales que nos ayudan a interpretar algunos comportamientos asimétricos en las relaciones de género. En el análisis de estos significados, transitamos en el campo de los estereotipos, desde donde difícilmente los adolescentes actúen directamente. Sin embargo, la importancia de estos modelos reside en su papel de guía o de referencia en la construcción de

³⁰ Las imágenes de género son definidas como "un conjunto de representaciones que tanto hombres como mujeres tienen sobre (a) sus propias posiciones relativas y roles en cuanto hombres y mujeres; (b) las posiciones y roles del sexo opuesto, y (c) el valor social relativo de ser varón o mujer" (Edith PANTELIDES, Rosa GELDSTEIN y Graciela INFESTA DOMÍNGUEZ, 1995, p. 8).

identidades de género a partir de las cuales se interactúa socialmente como hombres y como mujeres.

Al analizar estas representaciones, no es de extrañar que hayamos encontrado ciertos padrones considerando algunas características sociales (en nuestro caso, estrato socioeconómico, edad, nivel educativo). Por ejemplo, cuando analizamos las representaciones sobre un deseo sexual diferencial en hombres y mujeres, encontramos que para la gran mayoría de los entrevistados de ambos estratos y de diferentes edades, el hombre tiene más deseo sexual que la mujer. Pero las justificaciones de esta concepción con argumentos esencialistas las encontrábamos principalmente en entrevistados de estrato bajo, mientras que las justificaciones con argumentos sociales o en una combinación de argumentos esencialistas y sociales las encontrábamos predominantemente en adolescentes de estrato medio-alto. Sin embargo, a pesar de esta previsible relación entre imágenes de género y dimensiones sociales, hay dos cuestiones que nos parece relevante destacar.

En primer lugar, como mencionábamos anteriormente, la concepción sobre un deseo sexual masculino arrollador y mayor que el deseo sexual femenino, si bien se justifica principalmente desde argumentos de tipo esencialistas, también lo podemos encontrar justificado desde argumentos sociales o, incluso, en combinación de ambos tipos de argumentos. Esto nos lleva a pensar que el hecho de concebir la sexualidad y el deseo desde categorías diferentes al esencialismo no nos conducen necesariamente hacia posturas no deterministas sobre la sexualidad. Un determinismo social, o un determinismo combinado entre argumentos sociales y biológicos también orientan a una naturalización de las relaciones sociales que obstruyen la posibilidad del cambio individual y del cambio social.

En segundo lugar, hay dimensiones en las que la invariabilidad de opiniones constituye un dato, que puede pasar desapercibido precisamente por su invariabilidad. Un ejemplo de esto es la definición que daban los entrevistados sobre qué es ser un hombre. A pesar de que ciertas características sobre lo que constituía ser un hombre (presentados en la tabla 4) sí parecían tener cierta presencia diferencial por estrato socioeconómico y por edad, la mayoría de estas características (y principalmente los primeros ítems: no ser homosexual, acciones de hombres -mantener a la familia, trabajar, jugar al fútbol- y aspectos de la personalidad) eran mencionados por todos los entrevistados. Algo similar encontramos cuando preguntábamos qué es ser una mujer. Estas cuestiones nos llevan a reflexionar sobre la preponderancia de una

construcción social de la masculinidad sobre otras características sociales (en nuestros ejemplos, estrato socioeconómico) en lo que se refiere a formas de comprender no sólo la sexualidad, sino las relaciones sociales en general.

Los significados sobre qué es ser hombre, qué es ser mujer, cómo se expresa el deseo sexual en unos y otras, nos dieron cuenta de cómo estas percepciones configuran determinada forma de pensar las conductas sexuales. El haber identificado algunos adolescentes que mostraban una mayor sensibilidad para registrar las inequidades de género, nos permite contestar afirmativamente la pregunta que nos hacíamos al comienzo de este artículo sobre si hay otras opciones desde donde los sujetos puedan construir identidades masculinas que no tengan como base estas relaciones asimétricas.

Referencias bibliográficas

- ABARCA PANIAGUIA, Humberto. "Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad". In: GOGNA, Mónica (Comp.). *Feminidades y masculinidades: estudios sobre salud reproductiva y sexualidad en Argentina, Chile y Colombia*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad, 2000. p. 127-189.
- AGUIRRE, Rodrigo; GÜELL, Pedro. *Hacerse hombres: la construcción de la masculinidad en los adolescentes y sus riesgos*. 1. ed. Washington: OPS, 2002.
- ARILHA, Margaret. "Homens: entre a 'zoeira' e a 'responsabilidade'". In: ARILHA, Margaret; UNBEHAUM, Sandra; MEDRADO, Benedito (Orgs.). *Homens e masculinidades: outras palavras*. São Paulo: Editora 34, 1998. p. 51-78.
- BADINTER, Elizabeth. *XY La identidad masculina*. 3. ed. Madrid: Alianza, 1993.
- BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. 1. ed. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000.
- BRITTAN, Arthur. *Masculinity and Power*. 1. ed. Oxford: Blackwell, 1989.
- BROD, Harry; KAUFMAN, Michael. *Theorizing Masculinities*. 1. ed. London: Sage Publications, 1994.
- CORNWALL, Andrea; LINDISFARNE, Nancy (eds.). *Dislocating Masculinity: Comparative Ethnographies*. 1. ed. London: Routledge, 1994.
- CONNELL, Robert. *Masculinities*. 1. ed. Sydney: Allen & Unwin, 1995.
- CONNELL, Robert; MESSERSCHMIDT, James. "Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept". *Gender & Society*, v. 19, n. 6, p. 829-859, 2005.

- DE BARBIERI, Teresita. "Sobre la categoría de género. Una introducción teórica y metodológica". *ISIS Internacional*, v. 17, p. 111-128, dic. 1992.
- DEY, Ian. *Qualitative Data Analysis*. 1. ed. London: Routledge, 1993.
- DENZIN, Norman; LINCOLN, Yvonna. *Collecting and Interpreting Qualitative Materials*. 2. ed. London: Sage Publication, 1998.
- FIGUEROA PEREA, Juan Guillermo. "Algunas reflexiones sobre los varones y los derechos reproductivos". In: LERNER, Susana (Ed.). *Varones, sexualidad y reproducción*. México, D.F.: El Colegio de México, 1998. p. 431- 436.
- FULLER, Norma. *Identidades masculinas: varones de clase media en el Perú*. 1. ed. Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú, 1997.
- GARITA ARCE, Carlos Eduardo. *La construcción de las masculinidades: un reto para la salud de los adolescentes*. 1. ed. San José: Caja Costarricense del Seguro Social, 2001.
- GLASER, Barney; STRAUSS, Anselm. *The Discover of Grounded: Strategies for Qualitative Research*. 1. ed. Chicago: Aldine, 1967.
- KAUFMAN, Michael. "Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres". In: ARANGO, Luz; LEON, Magdalena; VIVEROS, Mara (Comps.). *Género e identidad: ensayos sobre lo masculino y lo femenino*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 1995. p. 123-146.
- KIMMEL, Michael. "La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes". *ISIS Internacional*, v. 17, p. 129-138, dic. 1992.
- KORNBLIT, Ana Lía; VUJOSEVICH, Jorge; PECHENY, Mario. *Gays y lesbianas: formación de la identidad y derechos humanos*. 1. ed. Buenos Aires: Editorial La Colmena, 1998.
- LAMAS, Marta. "Cuerpo e identidad". In: ARANGO, Luz; LEON, Magdalena; VIVEROS, Mara (Comps.). *Género e identidad: ensayos sobre lo masculino y lo femenino*. Bogotá: Ediciones Uniandes, 1995. p. 62-79.
- MOORE, Susan; ROSENTHAL, Doreen. *Sexuality in Adolescence*. 1. ed. London: Routledge, 1993.
- NACIONES UNIDAS. Boletín de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, El Cairo (Egipto), 5 a 13 de septiembre de 1994. Nueva York: Naciones Unidas, 1994.
- PADGUG, Robert. "Sexual Matters: On Conceptualizing Sexuality in History". In: PARKER, Richard; AGGLETON, Peter (eds.). *Culture, Society and Sexuality: A Reader*. London: UCL Press, 1999. p. 15-28.

- PANTELIDES, Edith; GELDSTEIN, Rosa; INFESTA DOMÍNGUEZ, Graciela. *Imágenes de género y conducta reproductiva en la adolescencia*. 1. ed. Buenos Aires: CENEP, 1995. Cuaderno del CENEP, n. 51.
- PARKER, Richard; AGGLETON, Peter (eds.). *Culture, Society and Sexuality: A Reader*. 1. ed. London: UCL Press, 1999.
- STRAUSS, Anselm. *Qualitative Analysis for Social Scientists*. 2. ed. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.
- URREA GIRALDO, Fernando; QUINTÍN QUÍLEZ, Pedro. "Subjetividades masculinas de jóvenes de clases subalternas urbanas". *Cahiers des Ameriques Latines*, n. 39, p. 83-107, 2002.
- VALDÉS, Teresa; OLAVARRIA, José. "Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo". In: VALDÉS, Teresa; OLAVARRIA, José (Eds.). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago: FLACSO – UNFPA, 1998. p. 12-34.
- VILLA, Alejandro. *Subjetividad y salud reproductiva: un enfoque sobre las perspectivas de los hombres de poblaciones urbanas de extrema pobreza*. São Paulo: Prodir II – Fundación Carlos Chagas, 1996. Informe final de pesquisa.
- VIVEROS, Mara. "Quebradores y cumplidores: biografías diversas de la masculinidad". In: VALDÉS, Teresa; OLAVARRIA, José (Eds.). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago: FLACSO – UNFPA, 1998. p. 36-55.
- WEEKS, Jeffrey. *Sexualidad*. 1. ed. México, D.F.: Editorial Paidós, 1998.

[Recebido em agosto de 2005 e
aceito para publicação em março de 2006]

About The Meaning of Being a Boy for Male Adolescents From The Metropolitan Area of Buenos Aires

Abstract: The aim of this article is to analyze social representations of male adolescents about the meaning of being a boy and the implications for their sexual interactions. To that purpose we examine data from a qualitative research among male adolescents from two socioeconomic strata: low and middle-low residents from the Metropolitan Area of Buenos Aires (AMBA). The data show that the conception about a male desire greater than the female desire is in great part justified by essentialist arguments (biological reasons). However, this conception is also justified by social arguments or a mix of social and essentialist arguments. A social determinism, as well as a mix between social and biological arguments, might guide to a naturalization of sexual relations that could obstruct individual and social change.

Key Words: masculinity, sexuality, adolescents.